



# El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXXVIII Zaragoza, 2 de Octubre de 1936 Núm. 895

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

— 000 —

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de «EL ECO DE LA CRUZ», Conde de Aranda, 1, Almacenes del Portillo.

## La Madre Patria

Nos ha tocado vivir una época desgraciada en que el materialismo ha pretendido petrificarlo todo, y en que un positivismo pedante ha invadido el mundo queriendo someterlo a la ciencia y al número.

Hablar del espíritu y de las ideas elevadas sobre el mundo material era algo anacrónico y reservado a grupos reducidos distanciados de la corriente del progreso.

Parecía como un bello lirismo que sonaba a poetas, filósofos y soñadores de tiempos heroicos. Se leía con de-

leite en la niñez y en la mocedad los grandes hechos que forjaron nuestra patria; pero parecía como un recuerdo perfumado del pasado milenario.

Al presente, la Patria era una necesidad, casi una fatalidad política y geográfica, que a veces exigía sacrificios dolorosos inevitables.

Pero no vibraba el alma, no sentía emoción.

Esto creíamos, y no era así.

El espectáculo que presenciamos nos ha descubierto un mundo ignorado de grandeza oculta. En el fondo del alma española hay una riqueza desconocida de sentimientos, de fe y de grandeza moral.

Hay hijos que gozan sin gratitud de los desvelos maternos, sin conocerlos siquiera en su primera infancia, ni comprenderlos después; disfrutan egoístas un tesoro de ternura y de bondad que en su despreocupación no temían perder.

A veces las enfermedades, la pobreza y las privaciones les ha descubierto un mundo nuevo, revelando el valor de lo que perdían, y es entonces cuando han comenzado a sentir el amor verdadero a su madre.

Así ha ocurrido con España; han vivido y gozado sus hijos de todas sus riquezas con despreocupación, hasta con ingratitud, a veces aun con injurias para la madre. Creíamos que no existía el amor a la Patria; que aún los hijos buenos se averían a la convivencia con los malvados y la oían escarnecer sin protesta ni sonrojo.

Pero ha estallado, por fin, el mo-

vimiento salvador y quedamos asombrados al ver esas muchedumbres que la aclaman con delirio, que no se cansan de vitorearla, que le entregan sus hijos, sus vidas, sus tesoros, sus frutos, sus flores...

No es un convencionalismo; sale del fondo del alma; es el amor lleno de ternura; la Patria es la más grande, la más bella, la más rica, la más noble, la más sabia, la más generosa; ahora se han dado cuenta de que la Patria es su madre.

Los poetas cantaban a la Patria y nos hablaban con embeleso del cielo que nos vió nacer, del pueblecillo escondido en la verde campiña, de las calles y plazas en que jugamos de niños, de la casa en que pasamos los más dulces días de nuestra vida, de la iglesia en que recibimos las aguas del bautismo y en que aprendimos a conocer a Dios, del campanario que se alza como un gigante velando por el pueblo y llamando a orar; aquellos campos que araron nuestros padres y nos dieron el pan; los padres, los parientes, los amigos... Y lo leíamos como un bello poema, casi como una deliciosa ficción.

Ahora se ha descubierto hasta el fondo del alma y vemos a la Patria mucho más bella aún; la vemos llena de belleza, de fecundidad y de grandeza. Ella es la madre; al perderla, quedamos en una orfandad universal. De ella nos vienen todos los bienes, en ella vivimos, en ella encontramos el descanso y placidez que ningún país del mundo nos puede dar.

FELIPE CLEMENTE

## MI OFRENDA A MARIA

Ya de octubre en los albores trasportados de alegría expresemos a María nuestros afectos mejores.

Con expresivo cantar supliquémosle que atienda esta pobrísima ofrenda que ponemos en su altar.

Aunque pobre, la sublima excelencia de intención y sabemos que éstas son ofrendas que más estima.

Para poder ofrecerte este día un lindo obsequio he buscado en los jardines flores de matices bellos y de escogidos perfumes que retrataran mi afecto porque es mucho, Madre mía, lo que te quiere mi pecho.

He visto muchas hermosas, muchas de aromas intensos; sin embargo, la que más satisfizo mi deseo

fué un encendido clavel que se erguía lisonjero con su exquisita fragancia, con sus colores de fuego. Y es que el clavel significa, además de ser muy bello, las ternezas del amor, las dulzuras del afecto.

Recíbelo, Madre mía, con tu cariño materno. Y para que él signifique lo mucho que yo te quiero con el alma enamorada le doy un ardiente beso y a tus plantas maternas como hijo amante lo dejo.

EL DUENDE AZUL

—Que desbarras. A pedir por don Juan y encomendarnos a él y cumplir como él quería con la voluntad de Dios; esa es la mejor manera de honrar su memoria.

—Tilín, tilín, tilín.

—Ai María...

—¿Da usted su premio?

—Adelante, adelante. Id pasando y sentaos. Ya veo que venís juntos y que os traerá el mismo asunto.

—Sí, señor; no es más que por hacele una vesita. Porque sabusté, en el pueblo toos líamos el *Macario*, y himos dicho, amos a ver al señor Mago y a *Macario* a ver lo qu'icen de to esto que pasa.

—Os agradezco mucho vuestra atención y cariño; ya sabéis que mi principal preocupación sois vosotros.

—Y que hace mucho que no viene el *Macario* y himos dicho a ver qué pasa. Aunque ya nus lo pensabamos, que con estas cosas que pasan no se pué mandar a muchos puestos.

—Eso mismo; lo habéis comprendido bien.

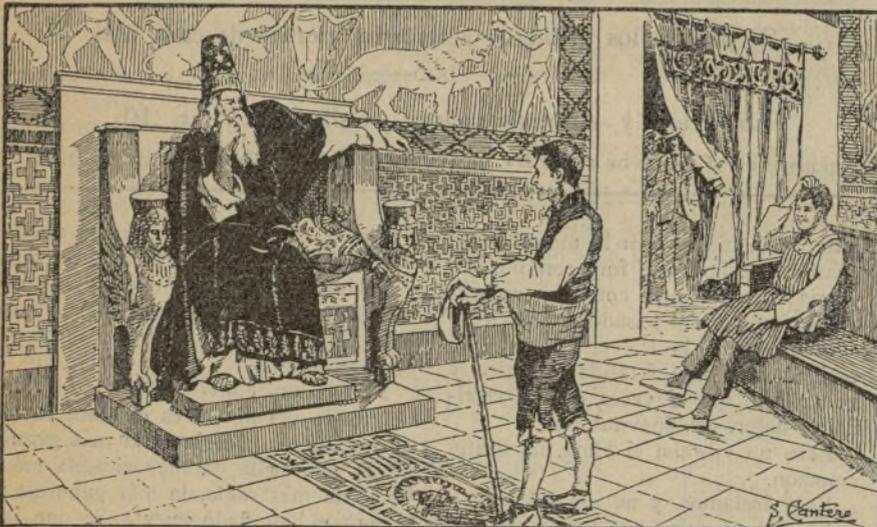
—Pero a nuestro pueblo sí va el tren.

—Si va el tren también irá *El Eco*. Se enviará a todos los sitios con que tengamos comunicación. Si en alguno de vuestros pueblos ha desaparecido el encargado de recibir *El Eco*, vosotros que os veo con tanto interés, podéis encargaros de ese pequeño servicio. Escribid a la Administración ofreciéndoos, que haréis un buen servicio a Dios. Pensad en que hay muchos pueblos que han quedado destrozados, otros trastornadas sus relaciones normales; unos muertos, otros ausentes; hay que organizar de nuevo esos servicios, por otra parte sencillísimos; y ahora mejor que nunca. La gente se ha dado cuenta de lo que es la Religión y las buenas costumbres; ha visto a dónde nos lleva el comunismo. Es preciso intensificar la vida cristiana, propagar las buenas lecturas, rezar, comulgar mucho, ser muy buenos; pero todo esto con brío, que ha sido una vergüenza la cobardía con que se vivía en general el cristianismo. Ahora hay que ir con alegría, sin timidez. Nunca hemos estado en tan buenas condiciones como ahora. Es una hermosura este resurgimiento espiritual.

—Es mu grande lo que pasa, señor Mago. Estos no han pasau nada, en su pueblo están mu bien, pero en el nuestro nos himos tenido qu'ir y gracias a Dios qu'himos escapau con vida, que si tardamos dos horas más a toos nos hubían matau esos demonios de catalanes que paice que han salido del mesmo infierno. ¡Virgen Santísima! No s'havía oído nunca una cosa como lo qu'está pasando.

—Es espantoso, horrible, todo lo que se diga es poco.

—¡Madre mía! eso no son presonas; son pior que fieras, ¡cuánta muerte! Matan a las presonas como



## TRIBUNAL BARATO

—¡Macario!...

—...

—¡Macario!

—¡Señor!...

—¿Dónde te metes y qué haces que no contestas?

—No me meto en dengún puesto.

—¿Estás malo?

—No señor; paice mentira qui usted pregunte esas cosas. No tengo ganas de na y estoy modorro de tanto pensar en estos días. No me paro d'acordar del señor Mago. ¡Qué días que pasemos hace un año!

—Tienes mucha razón; días espantosos; pero fué el Señor el que se nos lo llevó; era suyo y bien suyo. Don Juan no pensaba más que en ir a su casa y le llamó su Padre. Por eso tenía aquella placidez santa en medio de sus grandes padecimientos de última hora. Y por eso también aquel ambiente sobrenatural que flotaba en la estancia y en la casa y en lo que

a él se refería. Justo y natural es el dolor de la separación; pero hay que elevar la mirada hasta el cielo y verlo todo con esa luz divina que todo lo embellece y transfigura.

Él, como Jesús, no pensó en dejarnos huérfanos; somos de Dios y Dios nunca nos abandona, ni él tampoco. Nosotros hemos quedado en su puesto, en este mismo Tribunal que él creó para gloria de Dios y que él santificó con su ciencia y su virtud. El lo sigue presidiendo en ese retrato y desde el cielo. Me considero indigno de estar en su puesto; él lo quiso así y hemos de estar gozosos en donde él nos puso. Tú también, hijo mío, has de estar contento de seguir en el mismo cargo de siempre.

—Pues si supía usted qué carguico es éste... a abrir, a cerrar, a limpiar, a escobar, a cuidar, a aguantar a too bicho viviente... que me se ponen a las veces unas trípicas...

si fué a un perro; y dimpués a robalo todo; el trigo, la cebada, tol recau de casa, el ganau, hasta los colchones; no nos han dejau naa.

—Nos han dejau en la calle y gracias qu'himos podido escapar.

—Horrible, horrible; es cosa del mismo infierno. Yo creo que todo se ha de acabar muy pronto.

—¡Ay, señor Mago! p'al que lo pasa...

—Aquí, en Zaragoza, se ve bien clara la protección de la Santísima Virgen. No han podido nada contra Ella; los ha humillado a sus pies. Es una hermosura el entusiasmo religioso y patriótico que se respira por todas partes. Esto es lugar de asilo; junto a la Madre hallan todos refugio y consuelo.

Y no sólo en Zaragoza; en toda España ha despertado la fe dormida y el ardor indomable de nuestro pueblo; y en todos los frentes se avanza con empuje irresistible, arrollando a las hordas marxistas que se juegan la última carta. El marxismo pierde su última batalla; aquí y en todo el mundo.

—¡Ojalá!

—¡Que la Virgen del Pilar l'oiiga!

—Lo que es preciso es que penséis en que de Dios nos viene todo bien, y de Él nos ha de venir, por tanto, el triunfo y la paz, que es el primer bien de este mundo.

—Ya se lo pidimos al Señor, ya. ¡Corazón de Jesús!, que tenga compasión de nosotros. Y la Virgen del Pilar que to los días a vela y l'himos llevau una vela cada uno.

—Eso me consuela; el Pilar está en una peregrinación continua; la atracción de la Santísima Virgen es cada vez más intensa. He llorado de gozo estos días muchas veces al ver a tanta gente aclamando a la Virgen con un entusiasmo desbordado que parecía locura.

Mucho es eso, pero confío en que no quede ahí. Es necesario reformar la vida, cristianizar la vida, "instaurar todas las cosas en Cristo", como dijo Pío X; ir a la reforma de las costumbres, como tan apremiantemente ha insistido Pío XI en su más famosa encíclica. Hasta ahora ha habido personas que creían satisfacer a su conciencia cristiana con unas cuantas devociones y prácticas piadosas; es preciso que el espíritu cristiano llene todas las acciones del día, aun las más íntimas; una vida sobria, mo-rigerada hasta penitente para con nosotros mismos, y generosa, caritativa, que derrame el bien en abundancia sobre los demás; "porque la salud que se desea, principalmente se ha de esperar de una grande efusión de caridad; es decir, de caridad cristiana, en que se compendia toda la ley del Evangelio, y que dispuesta siempre a sacrificarse a sí propia por el bien de los demás, es al hombre, contra la arrogancia del siglo y el desmedido amor de sí, an-

tidoto ciertísimo, virtud cuyos oficios y divinos caracteres describió el apóstol Pablo con estas palabras: "La caridad es paciente, es benigna, no busca sus provechos, todo lo sobrelleva, todo lo sufre". (*Rerum novarum*).

—Pues no quíe usted poco.

—Es Dios quien lo quiere, hijos míos; el mismo que nos manda amarnos unos a otros y que nos ha hecho sus hijos. El demonio es el padre del pecado, el que ha introducido el odio y la lucha de clases y lo ha convertido todo en un infierno.

—¡Cuánta razón tiene!

—No sabusté lo mal que s'ha puesto todo. Los mismos del pueblo son los piores; ellos mismos son los qui han afusilau y los que habían hecho las listas pa afusilar.

—¡Quién s'había de feugar qu'hábían de tener pecho p'hacer tanta barbaridá!

—Es cierto, sí; no nos figurábamos que en Aragón, ni en España hubiera monstruos semejantes. Ahora podéis ver bien claro a lo que se llega cuando se pierde la religión. Se ha vivido durante muchos años un cristianismo que era un escarnio. ¡Cuántas veces he oído yo decir a alguna persona, al escuchar una blasfemia: "No sé como Dios no hace un milagro y los deja muertos en el acto".

—Miusté, señor Mago, no sea por retrailo, pero yo en cuanto sentía echar a Dios por tierra icía siempre ¡bendito sea Dios! ¿cómo no se le secará la lengua?

—Vosotros mismos conocéis la infinita paciencia de Dios aguantando tanta blasfemia, y ¡cuántos, cuántísimos pecados más!

—Estamos condenaus, sí señor; too lo merecemos lo que nos pasa.

—Lo que es preciso que pidamos perdón a Dios y vivamos de veras en cristiano, y no nos contentemos con ir a misa solamente.

—Y aun a misa no iba cuasi naide.

—Pues ahora es preciso cambiar por completo. La labor es grande, pero llena de esperanzas risueñas.

—¿Y usted cree que la gente irá aura a misa?

—No lo creo, lo veo, y vosotros también. ¿No veis la fe por todas partes?

—Dios quíá que dure.

—No habléis así. Esto cambia por completo. La gente ha visto claro que sin religión no hay nada; y ved cómo exige la religión y tiene veneración y cariño para todo lo cristiano; ha vuelto el crucifijo a las escuelas y tribunales; se proscriben los libros malos; no hay periódicos que no sean de derechas. Y esto es el pueblo mismo el que lo hace con alegría desbordada.

Pero lo más interesante, con ser todo esto tan consolador, es que los que ejercen el Poder han visto claro, con más claridad que todos los gobernantes que les han precedido en más de dos siglos. Han declarado fue-

ra de la ley los partidos del Frente Popular. ¡Ya era hora! ¡Qué pena daba y qué vergüenza ver a los malhechores disfrazados de padres de la Patria, de magistrados, de gobernadores, de ministros y aun de jefes del Estado! ¡El lobo en el aprisco. ¡A qué estado de degradación se había llegado! ¡Qué confusión de ideas, qué insensatez, qué egoísmos, atonía y cobardía tan suicida. A los incendiarios y asesinos se les permitía agruparse en ¡partido político! para robarnos y asesinarlos.

—Han sido unos engañaores y unos embusteros.

—Muchos de ellos han dicho siempre lo que pretendían con toda claridad. Ultimamente llevaban como programa electoral la libertad e impunidad de los asesinos y la Asturias roja. No ha habido tal engaño. Ha habido, en la mayoría de los casos, envilecimiento.

Dios ha tenido compasión de nosotros y nos prepara un porvenir hermosísimo, aunque tengamos que pasar grandes amarguras. ¡Pidamos, pidamos al Señor con todo nuestro corazón y estemos dispuestos a los mayores sacrificios con generosidad que todo lo merece la gloria de Dios, la grandeza de la Patria y nuestro propio bien.

EL MAGO

#### ECOS DEL SAGRARIO

Dios tiene un lado débil, un flaco, su Corazón, y quien sabe explotar ese flaco suyo, se hace con todo Él.

Sabemos muy poco de las ansias suyas de amar.

El amor le trajo a la tierra, el amor le llevó al Calvario, el amor lo tiene prisionero en el Tabernáculo, el amor le hace ser indulgente en extremo, asombrosamente indulgente. No sabe más que perdonar y olvidar para poder seguir amando.

¡Me ama! Aún he dicho poco; ¡Me ama con locura!, porque hay que fijarse bien en la locura que es amarme a mí.

Y aún sé más: que todavía me amaría más, si yo me dejara amar de Él. A ratos aun parece que no se atreve a amarme más porque teme molestarme.

Pero como no sabe vivir sin amarme, me ama en silencio, sin dejarse ver, sin que yo apenas pueda advertirlo.

¡Oh! cuando encuentra un alma que se deja amar, Él no sabe contenerse; se muestra, habla, abraza; ¿qué no hace?

Y de esas ansias de amar brota esa ansia de dar.

Dar es su mayor gozo, porque así satisface sus ansias de amor.

Y podemos decir que dar es su única ocupación: se pasa la vida dándonos.

M. DE STA. CATALINA

OLOR DE CRISTO

HUMILDAD

Todos los santos han practicado las virtudes cristianas de modo heroico; de otro modo no serían santos.

Sin embargo, no las han practicado todas por igual; a veces, por no haber tenido la misma ocasión para unas virtudes que para otras; también por predilección especial a una virtud que les atraía con un encanto singular. De ahí que dentro de la santidad hay tanta variedad y riqueza de matices, a semejanza de lo que ocurre con las flores, que todas son flores, todas bellas y son tan distintas unas de otras.

No será posible hallar un santo que careciere de una virtud. Todos son humildes, castos, mortificados, caritativos; ninguno, sin embargo, puede sustraerse al atractivo austero y sencillo de la humildad, hasta parecer el blanco de sus afanes espirituales.

Santa Teresa de Jesús era también una enamorada de la humildad. Meditaba una vez sobre esta virtud y se "preguntaba—nos dice en su *Vida*—por qué agradaba a Dios tanto la humildad. Y me vino, como de presto, que andar en la humildad es andar en verdad".

Definición sumamente profunda y verdadera que nos da el secreto de su excelencia, de su solidez y de su fecundidad.

Los santos nada han aborrecido tanto como la ficción; han sido de una ingenuidad encantadora porque amaban la verdad.

Los paganos llegaron a aquella fórmula de sabiduría moral: "conócete a ti mismo". Los santos la han practicado del modo más sublime. Se veían delante de Dios y ante Él la criatura no supone nada. Por eso se llaman ceniza, polvo, gusano, nada. La Iglesia pone la ceniza sobre nuestra frente para humillarnos; y la penitencia se hacía en la antigüedad cristiana vestido de saco y con ceniza sobre la cabeza.

Pero aun lo que tenemos lo hemos recibido de Dios, y de Él lo recibimos continuamente. "¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?", exclama san Pablo.

Los santos se ven como un mendigo universal, necesitado de todo; y a Dios, como la fuente incesante de todo bien que da a todos los seres la existencia y todo cuanto son y tienen.

Por eso son muy humildes. Como el pobre ante el rico, están pidiendo a Dios y se sienten llenos de gratitud.

Don Juan era humilde, sumamente humilde. Hablaba y vivía con una naturalidad y sencillez que parecía ignorar lo que él era y lo que valía.

Y en el sentido vulgar de la palabra, así era. Su conversación era vulgar, sin denunciar jamás mérito alguno suyo.

Después de tratarle toda la vida y muchos años en intimidad, desconocíamos casi en absoluto su vida anterior que nos han contado sus parientes y compañeros del seminario. No se despreciaba ni hablaba mal de sí, como es corriente en almas poco cultivadas, que alardean de humildad. De sí mismo no hablaba nunca ni bien ni mal; pasaba desapercibido.

No recibía con complacencia las alabanzas, pero tampoco las rechazaba herido o indignado. Con su suavidad inalterable cambiaba hábilmente la conversación para pasar inadvertido aun en la huída. A veces callaba distraído, otras traía a Dios a la conversación, pero siempre derivaba a otra cosa el asunto.

Nunca hemos visto en él, aun en los grandes triunfos de su vida, sentirse engreído. Predicaba, escribía, daba conferencias...; había hecho su trabajo, pero el éxito era de Dios, que es el que da el incremento. Siempre es Dios el único a quien todo debe atribuirse. Lo pensaba con tal sinceridad que el apropiarse algo lo veía robar a Dios, a quien pertenece toda gloria y toda alabanza. *Somos ladrones de Dios*, decía.

Se veía necesitado de todo. No podemos vivir sin respirar, sin comer; necesitamos continuamente de todo esto, y todas las cosas que necesitamos son de Dios. De Dios es el aire, el agua, la tierra, los campos, los frutos, el sol; todo, en una palabra. Por eso todo se lo hemos de pedir; pero Dios es nuestro Padre y todo lo ha hecho y nos lo da con gran abundancia. Don Juan sentía una gratitud inmensa hacia Dios y lo expresaba en exclamaciones y pensamientos que fluían suaves de sus labios. Esta vida continúa, siempre uniforme y constante era lo más asombroso.

Tuvo episodios desagradables, contradicciones amargas; no se alteró; con su rosario en la mano y su sonrisa invariable parecía ajeno al difícil trance.

Cuando le preguntaron cómo había logrado hacerse superior y no perder su serenidad, respondió: "pienso que pisan un poco de barro".

Es verdad. A nosotros se nos hace intolerable la vida ante una pequeña humillación. Y somos también de barro, barro hediondo, que aún se atreve a quejarse. Don Juan fué barro, pero barro de una plasticidad admirable, que Dios modeló con las líneas suaves y delicadas de una belleza celestial.

JUAN DE LA CRUZ

SENSACIONAL

LOTES ECONOMICOS DE PROPAGANDA

- Lote 1.º: Toda la biblioteca actual, cuyo precio es de más de 25 pesetas, por sólo 17 pesetas.
- Lote 2.º: Tres tomos de "El Mago", antes 6 ptas., hoy 3 pesetas.
- Lote 3.º: Cartuja, Libertad, El Crucifijo, Sombra de Jesús, Cristo del Hogar, Eucaristía y Comunión diaria, Memorias de un Socialista y Pensamientos Eucarísticos, antes 13 pesetas; hoy 8'75 pesetas.
- Lote 4.º: Aventuras del Diablo, La Bruja Blanca y Hogar en Cenizas, antes 6'50 pesetas; hoy 5'50 pesetas.

A nuestros suscriptores y lectores

Con gran pena hemos tenido que suspender nuestra comunicación quincenal con nuestros suscriptores y lectores, que constituyen la gran familia de EL ECO DE LA CRUZ. Ellos también lo han sentido lo mismo que nosotros; mas los momentos penosos que atravesamos no han permitido otra cosa.

Aún hay muchos suscriptores incomunicados, pero queremos reanudar nuestra publicación por la proximidad del aniversario de nuestro querido D. Juan, a fin de que todos sus hijos espirituales estemos ese día pidiendo por él y reclamando su protección paternal.

Conforme se vayan restableciendo las comunicaciones iremos enviando EL ECO con los números que hasta entonces se hayan ido publicando.

Esperamos que todos se darán cuenta de los sacrificios económicos que a todos alcanzan y admitirán, deseosos de ayudarnos, que no les descuentemos del importe de su suscripción los tres números que no se han publicado, pues bien saben el esfuerzo enorme, inverosímil, que supone mantener los mismos precios de suscripción.

La Administración

EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pila, 10—Zaragoza

PRECIOS DE SUSCRICION

De	1 ejemplar de cada número, al año, 2'00				
2	"	"	"	"	3'00
3	"	"	"	"	3'75
4	"	"	"	"	4'50
5	"	"	"	"	5'00
10	"	"	"	"	10'00
15	"	"	"	"	12'50
20	"	"	"	"	15'00
25	"	"	"	"	16'50
30	"	"	"	"	18'00
50	"	"	"	"	25'00
100	"	"	"	"	45'00